

SOCIOLOGÍA Y COMUNICOLOGÍA DEL DEPORTE
El caso de los grupos violentos de aficionados al fútbol

Luis Jesús Galindo Cáceres
Universidad Intercontinental (México)
arewara@yahoo.com

Resumen

El texto está dividido en cuatro partes. En la primera se presentan las ideas generales de la Sociología del Deporte de Norbert Elias, partiendo de la tesis sobre el proceso de civilización como control y autocontrol social e individual de la violencia. En la segunda se continúan las ideas sociológicas de Elias y Dunning, sobre Sociología del Deporte, en diálogo con la propuesta de la Comunicología del GUCOM, hacia una Comunicología deportiva del fútbol, y de los grupos violentos de aficionados al fútbol en particular. En la tercera parte se presentan los desarrollos conceptuales de la Sociología del Deporte de Elias y Dunning en relación con el caso de los grupos violentos de aficionados al fútbol, y se complementan con un apunte sobre el tema desde una Comunicología del Deporte en construcción. Al final se presenta un apunte bibliográfico.

Palabras clave: Sociología, Comunicología, Deporte, Proceso de civilización, Aficionados, Fútbol, Violencia.

Primera parte. Sociología del Deporte y Proceso de civilización

El pensamiento de Norbert Elias, sociólogo inglés de origen polaco, es ejemplar para el mundo de los estudios del deporte. El corazón de su lectura sociológica de la vida contemporánea es su propuesta sobre el proceso de civilización. La civilización depende del control de la violencia. El proceso civilizador, según Elias, en forma sintética es el siguiente. Formación del Estado, centralización política y administrativa, pacificación bajo el control central, monopolio del Estado en el uso de la fuerza y en el cobro de los impuestos, alargamiento de las cadenas de interdependencia en las redes de la vida social, democratización funcional, compensación en la balanza del poder, elaboración y refinamiento de los modelos y normas sociales, presión social para autocontrol individual de la sexualidad, de la agresividad y las emociones, importancia de la conciencia como reguladora de la conducta. Como se puede apreciar el control es el centro de la figura de la civilización, y el autocontrol su configuración más fina y sutil. El deporte entra en ambas formaciones, pero será clave para el desarrollo de la segunda.

La disposición de las personas para controlar sus impulsos es una de las propiedades básicas de los seres humanos civilizados, una propiedad importante para la supervivencia de la especie y del planeta. Dentro de la propuesta de Elias el autocontrol es el centro del proceso civilizador, una figura de configuración social e individual, que forma parte de un movimiento colectivo de pacificación y aprendizaje de la convivencia social productiva. Como puede observarse el proceso está todavía en construcción, y es posible que se encuentre en diversos casos particulares aún en el principio de su historia. El deporte ha sido uno de los elementos que han contribuido a su emergencia y desarrollo.

La aparición del deporte como forma de lucha física relativamente no violenta está asociada con el desarrollo general de la sociedad contemporánea. En ese desarrollo social general se apaciguaron los ciclos de violencia, se puso fin a las luchas de interés y de credo religioso de una manera que permitía que los principales contendientes por el poder político resolvieran sus diferencias por medios no violentos y de acuerdo con reglas convenidas por todas las partes. Lo que se llama formación de la vida parlamentaria y cortesana. Esto es lo que dice Elias cuando se refiere al surgimiento del deporte en la Inglaterra del tránsito a la modernidad, justo el lugar donde el deporte como concepto toma forma para llegar después al punto en que lo entendemos hoy. La paz y la convivencia son centrales. La deportivización de la actividad física violenta fue un empuje civilizador comparable por su dirección global normativa y disciplinaria a la cortesización de los guerreros, donde las reglas de etiqueta desempeñaron un papel significativo paralelo a las reglas del juego limpio.

El punto que más interesa a la Comunicología del pensamiento de Elias es lo referido a la tensión social, de la cual se desprende como consecuencia en un extremo la acción violenta espontánea y descontrolada, y en el otro la figura del autocontrol civilizador. La mayoría de las sociedades humanas desarrollan algún remedio para estas tensiones, alternativas a la guerra y al enfrentamiento físico violento con peligro de muerte, además de la peligrosa configuración emocional y psicológica agresiva correspondiente. En el caso de las sociedades con un nivel de civilización relativamente avanzado, es decir con restricciones relativamente estables, uniformes y moderadas, y con fuertes demandas subliminales, puede observarse una considerable variedad de actividades recreativas con esa función, una de las cuales es el deporte. La recreación es dentro de esta perspectiva el otro lado del trabajo y de la vida seria productiva. Sin recreación no hay vida social completa, sin recreación física directa o

como espectador no hay emoción vital suficiente.

La forma en que las actividades recreativas suscitan sentimientos en nosotros o nos provocan excitación, es creando o promoviendo tensiones. El peligro imaginario, el miedo, el placer, la tristeza y la alegría miméticos (virtuales), son desencadenados y quizás disipados por la práctica de los pasatiempos. Los sentimientos que en nosotros despierta la situación imaginaria de una actividad recreativa son de la misma naturaleza que los que aparecen en las situaciones de la vida real. Pero con una gran diferencia, estas últimas están ligadas a los riesgos y peligros de la frágil y perecedera vida humana. Es decir, por lo menos en un primer momento la recreación sustituye en parte a la vida real en la configuración de la tensión que nos promueve la emoción de sentirnos vivos y en acción, pero sin el peligro real de la acción real de la emoción real. El deporte comparte con otras actividades recreativas de nuestra época la función de controlar un descontrol placentero de los sentimientos y las emociones. La lucha simulada del fútbol no es un campo de batalla donde hay muertos y heridos graves, pero promueve una emoción (tensión) similar. Hechos como este nos han civilizado, pero por supuesto la historia no ha terminado.

La mayoría de los deportes entrañan un factor de competitividad. Son competiciones que implican el uso de la fuerza corporal y de habilidades cercanas a las militares. Las reglas que se imponen a los contendientes tienen la finalidad de reducir el riesgo de daño físico al mínimo. En algunos deportes hay siempre ocasiones en que se practica la violencia. Pero en la mayor parte de los encuentros deportivos se diseñan reglas para mantener tales prácticas bajo control. El deporte en una primera versión práctica promueve la emoción de la batalla, sin guerra y sin muerte. Para que esto suceda se requiere que el actor tenga un autocontrol de la situación de excitación física y emocional del momento, la figura es que sienta como si estuviera en una batalla, pero que no actúe como en una batalla, no se trata de matar a nadie, se trata de jugar, de hacer como si, en un equilibrio que en ocasiones se mueve del lado del aburrimiento, y en otras del lado del exceso peligroso. El autocontrol nos pone en condiciones para no mover nuestros músculos, para no actuar en el momento en que nos sentimos impulsados a hacerlo, o para actuar de un modo distinto al que nuestros impulsos y emociones espontáneos nos empujan. Los seres civilizados se autocontrolan por principio, para casi todas sus actividades, pero no pueden vivir autocontrolados todo el tiempo, necesitan una salida, una explosión de adrenalina para la emoción contenida, esa es la función del entretenimiento contemporáneo, del deporte en particular, de fútbol como ejemplo prototípico.

El análisis sociológico del deporte demuestra que las tensiones de grupo bajo control son un ingrediente normal en la vida social. De hecho son el elemento central de todas las actividades recreativas. El deporte es una forma organizada de tensión en grupo. Equilibrio de tensiones es el término que se ha introducido para expresar como opera para contener tensiones. El deporte es uno de los grandes inventos sociales que los seres humanos han sintetizado. Ofrece la liberadora emoción de una lucha en la que se invierte habilidad y esfuerzo físico mientras queda reducida al mínimo la posibilidad de que alguien resulte seriamente lastimado.

Uno de los principales problemas al que se enfrentan las sociedades en el curso de un proceso civilizador es el encontrar un equilibrio entre la liberación del placer y el control de su emergencia perniciosa. El progresivo reforzamiento de los controles reguladores sobre la conducta de las personas y la correspondiente formación de la conciencia, la interiorización de las normas que regulan todas las esferas de la vida, garantizan a las personas mayor seguridad y estabilidad en sus relaciones recíprocas, pero también entrañan una pérdida de las satisfacciones agradables asociadas con las formas de conducta más sencillas y espontáneas. El deporte es una de las soluciones a este problema. Y ahora resulta que esta configuración práctica recreativa es capital para la vida contemporánea y un horizonte de posibilidades aun hacia el futuro. Basta sólo con señalar el hecho de que el deporte ha cobrado fuerza como una de las principales fuentes de emoción agradable, el hecho de que se ha convertido en uno de los principales medios de identificación colectiva, el hecho de que ha llegado a constituirse en una de las claves que dan sentido a las vidas de miles de millones de personas en el planeta, además del reconocimiento de su potencial en desarrollo en el mundo del comercio, la política y la cultura en general, incluyendo la figura religiosa de una fuerza emergente llena de sentido y sentimiento colectivos sorprendente y aún en formación.

Segunda parte. Comunicología y Sociología del deporte. El necesario y difícil proceso de construcción teórica

En el proyecto hacia una Comunicología posible del GUCOM (Grupo hacia una Comunicología posible), se identificaron nueve fuentes científicas históricas básicas del pensamiento en comunicación, según el propio campo académico especializado con ese nombre. Esas nueve fuentes son: La Sociología Funcionalista, la Sociología Crítica, la Sociología Cultural, la Sociología Fenomenológica, la Psicología Social, la Economía Política, la Lingüística, la Semiótica, y la Cibernética. Además de estas fuentes históricas, existen otras muchas posibles. Todas ellas capaces de desarrollar un proyecto comunicológico en sí mismas. El programa GUCOM se propuso desarrollar algunas de esas fuentes históricas, al tiempo de promover algunas otras, como por ejemplo la Sociocibernética, la Memética, la Heurística de redes. Y por otra parte es posible pensar al mismo tiempo en un

espacio más general que corresponde a una Comunicología de ese orden, el general. Existe un programa particular en desarrollo sobre esa posible Comunicología general, y sobre una Posible Comunicología social general. A este espacio múltiple comunicológico es al que le toca dialogar con la Sociología de Norbert Elias, y a partir de ahí proponer un programa en Comunicología social del Deporte.

El punto clave en el diálogo propuesto inicia con la idea del proceso de civilización de Elias. El sociólogo entiende que la convivencia social tiene una pertinencia especial, una cualidad específica, una diferencia importante, respecto a otros asuntos, igualmente pertinentes, como la economía, o el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Ahí se define la posibilidad del futuro, del desarrollo social, porque en el proceso civilizador está en juego el control de la agresividad violenta. Toda una tesis, que deja a lo humano bajo la figura descarnada de una racionalidad frágil e impotente ante el imprevisible e incontrolable estallido de la emoción desmesurada y violenta. Para la Comunicología el asunto de la convivencia tiene suficiente pertinencia para ser considerado propio de la comunicación social, el punto es cómo se junta la gente, Sociología, cómo lo hace conviviendo sin matarse, Sociología. Y al mismo tiempo cómo se pone de acuerdo para ello, Comunicología, cómo pone en común lo necesario para mejor hacerlo, Comunicología. Como puede apreciarse la distancia entre lo sociológico y lo comunicológico en estos asuntos puede ser muy sutil.

Lo que para Elias es el paso de una sociedad menos civilizada a una sociedad más civilizada, puede ser considerado por la Comunicología como el paso de una Comunidad de Información (COIN) a una Sociedad de Información (SOIN), y de una Sociedad de Información a una Sociedad de Comunicación (SOCO). La convivencia es el punto clave en este paralelismo. En la COIN no existe más convivencia que la del pequeñísimo grupo al que se pertenece. En la SOIN es posible la convivencia entre diversos grupos porque uno es el que domina a los demás. Y en la SOCO la convivencia es posible porque los diversos grupos acuerdan lo necesario para relacionarse como iguales dentro de un espacio social mayor que beneficie a todos. El paralelismo se ubica con claridad entre la sociedad con un proceso alto de civilización, como la Inglaterra parlamentaria de Elias, y las Sociedades de Comunicación de la democracia moderna. Por supuesto que hay matices y sutilezas entre los dos enfoques, lo importante aquí es señalar su compatibilidad.

El segundo elemento de este diálogo es la centralidad que para Elias tiene la tensión social. Lo cual desarrolla el proceso civilizador, la tensión puede resolverse en forma violenta, o puede resolverse bajo la figura del control y el autocontrol, lo que Elias muestra en la institucionalidad del Estado y de las formas de cortesía. La termodinámica propone a la reducción del gradiente de una tensión como el corazón de todo lo que se mueve en el cosmos. Todas las fuentes de energía derivan de una tensión entre dos polos que se encuentran, como el frío y el calor en la figura de un huracán. La vida, según los biólogos y los ecólogos con inclinación termodinámica, existe como efecto de estos gradientes, y a su vez se sostiene y se desarrolló por la presencia de estos gradientes. La tensión es la configuración clave para el mundo físico y para el mundo biológico, según la termodinámica, y parece serlo también para el mundo social de Elias. Ante esta situación la Comunicología identifica a los sistemas de comunicación como sistemas donde se encuentran en tensión dos o más sistemas de información, que en su convivencia configuran una comunicación de un tipo o de otro, por ejemplo de Sociedad de Información o de dominación, o de Sociedad de Comunicación o de convivencia civilizada. Con estos elementos por mejor desarrollar, se enfrenta la Comunicología al deporte, siguiendo la lógica del proceso civilizador de Norbert Elias.

El deporte promueve y reduce la tensión necesaria. En el proceso civilizado el deporte se ubica en la figura de la acción violenta por otros medios, su forma básica es la de una situación figurada de violencia sujeta a estrictas normas y dispositivos de control externo y autocontrol interno, siempre en el equilibrio de no pasarse a la violencia abierta y franca sin simulaciones, o de no caer en el aburrimiento de la ausencia de toda excitación física y emocional. Esta figura es justo lo que la termodinámica define como sistemas dinámicos estables lejos del equilibrio. Para la termodinámica la vida es la imagen de la tensión entre la muerte o equilibrio sistémico, y la explosión o sobrecalentamiento sistémico extremo. En un extremo ya no pasa cosa alguna, la entropía ha vencido, en el otro el sistema está a punto de estallar por el gasto de energía excesivo. El frío de la muerte, el fuego del estallido. La vida se mantiene suficientemente caliente, y suficientemente lejos del frío. Justo lo que propone Elias sobre el deporte es un ejemplo termodinámico de configuración de la vida social. La comunicación entraría en el juego con la figura de los sistemas de comunicación compuesto por sistemas de información en tensión. Si se enfría la relación la comunicación no existe más, la relación entre los sistemas de información alternos desaparece, como en un divorcio por aburrimiento. Y si la temperatura aumenta, la dinámica de relación entre los sistemas de información se tensa a tal punto que estalla, como en el divorcio por pleito pasional extremo. Los sistemas de comunicación necesitan mantener una estabilidad dinámica lejos/cerca del equilibrio. A la vida social le sucede lo mismo desde un punto de vista sociológico, parece proponer Elias. Y el deporte es parte de lo que permite esa estabilidad dinámica. Para Elias es una forma de entretenimiento mimético que admite la excitación bajo control, equilibrando la vida social aburrida y seria del trabajo productivo, sin llegar a la sobre excitación que libera la emoción hasta rebasar los límites

del control, el estallido de la agresividad violenta. Para la Comunicología el deporte sería una forma de sistema de comunicación que permite la estabilidad dinámica lejos del equilibrio en la relación entre dos o más sistemas de información, ya sean estos equivalentes a individuos humanos, a grupos, o incluso a entidades mayores, como en el caso de las naciones o en el contexto de unos juegos olímpicos. El deporte es un sistema de comunicación que organiza la relación entre sistemas de información en tensión dentro de un sistema dinámico estable lejos del equilibrio.

Tercera parte. Sociología y Comunicología del Deporte. El caso de los grupos violentos de aficionados al fútbol

El primer punto para iniciar una lectura analítica de la configuración actual de las barras bravas del fútbol es la figura de la sociogénesis y la comunicogénesis. En este sentido el sociólogo Elias vuelve a ser una fuente importante. Él propone que para comprender un asunto sobre lo social lo primero que debe tenerse en cuenta es una perspectiva histórica. También propone investigar el origen histórico del fenómeno que queremos entender, y por tanto sería también el primer punto a tomar en cuenta en una estrategia de análisis sobre el fenómeno de las barras bravas en el fútbol.

Este énfasis en la sociogénesis por parte de Elias es consistente con lo que Jean Piaget propone en su propuesta epistemológica constructivista, que ejemplifica con sus investigaciones de psicogénesis en los niños, señalando que algo semejante podría hacerse en el caso de la vida social, asunto que no llegó a desarrollar. La propuesta piagetiana puede ser leída en un sentido general y en uno particular. El programa hacia una Comunicología posible la lee en ambos sentidos. Y por tanto es posible proponer hipótesis sobre la comunicogénesis de los sistemas de información y de comunicación generales que aparecen en nuestra vida social contemporánea, así como proponer hipótesis sobre la comunicogénesis de los sistemas de información y de comunicación particulares de un asunto como las barras bravas del fútbol en México y América Latina. La propuesta de sociogénesis de los fenómenos sociales del fútbol contemporáneo por parte de Elias-Dunning son de primer orden de importancia para el proyecto de Comunicología del Deporte, y en particular, para el estudio sobre los grupos violentos de aficionados al fútbol.

Así pues, tomaremos como primera referencia el apunte que Norbert Elias y Eric Dunning presentan sobre las barras bravas en Inglaterra, para con ello proponer una base para el trabajo en México y América Latina. Es decir, con el análisis de la sociogénesis de las barras bravas en Inglaterra propuesto por Elias y Dunning, podremos pasar a intentar algo similar en el caso de México, y en el mismo movimiento iniciar el ensayo de una propuesta sobre el asunto con una perspectiva comunicológica, es decir sobre la comunicogénesis del objeto de observación señalado, los grupos de aficionados violentos en los estadios de fútbol y sus alrededores. La perspectiva genética del movimiento histórico de la vida social asociada a la emergencia del fútbol es la clave para una primera indagación general a fondo sobre el fenómeno de los aficionados al fútbol.

Elias y Dunning en principio proponen la relación general entre deporte y violencia, haciéndola depender del marco general de formación del Estado y el desarrollo del proceso civilizador. El Estado monopoliza la violencia, quien quiera ejercerla por su cuenta está fuera de la ley y es castigado por principio legal. El deporte es una propuesta de no violencia, ese es el sentido general de su emergencia en el siglo XIX. El deporte y el Estado son parte del mismo proceso civilizador, ambos promueven la estabilidad social sin violencia física. Los grupos deportivos son grupos de tensión controlada, esa es su cualidad principal. La figura general del proceso de civilización es la aparición del equilibrio de tensiones polarizadas, en lugar de la excitación fuera de control de la violencia. Por otra parte aparece un complejo de tensiones interdependientes, no sólo un tipo de tensión, sino varias relacionadas, una sociedad tensa pero al mismo tiempo estable. Emerge la diferenciación entre la violencia afectiva (expresiva), la de los golpes por pérdida de control, y la violencia racional (instrumental), la de la estrategia. Aumenta el poder de las mujeres, con su movilidad social y laboral, y se presenta el descenso de la prioridad de resolver toda tensión y todo conflicto a golpes. Este importante apunte se construye en el contexto de desarrollo del paso a la modernidad de la sociedad inglesa, situación que acontece entre los siglos XVIII y XIX, donde el proceso civilizador calma las tensiones que llevaban a la violencia mediante operaciones tales como la vida parlamentaria, le etiqueta, las normas de cortesía y el deporte.

Según Elias y Dunning la violencia en el fútbol debe buscarse en el aumento de las tensiones que se producen en la sociedad en general, tensiones que poco a poco, o en metabolismos rápidos, quedan a su propio movimiento espontáneo, y por tanto desequilibran los espacios sociales donde el control si operaba, como el caso del fútbol. La emoción contenida forma parte integral del goce proporcionado por el deporte. Pero si las condiciones de la sociedad en general no equipan a todos los sectores con controles suficientemente fuertes para contener la emoción, si las tensiones sociales se incrementan lo suficiente para aflojar los controles de los individuos sobre la violencia, entonces se promueve la aparición de un empuje des-civilizador que induce a sectores de la población a encontrar placentera la violencia. En ese escenario sucede lo que no debería suceder, el estadio de fútbol se vuelve un lugar adecuado para la violencia cuando su diseño original era para exactamente lo contrario.

La propuesta sociológica continúa. En el escenario de la ruptura de la estabilidad dinámica, la sociedad no proporciona a sus

miembros, y especialmente a los jóvenes, las oportunidades suficientes para experimentar la agradable y necesaria emoción de un combate, sin excesos, sin heridos. No le ofrece los escapes complementarios suficientes para las tensiones sin emoción producidas por las rutinas recurrentes de la vida social. Por tanto el joven busca dónde expresar su propia tensión, una tensión a su vez promovida por las tensiones sociales que vive. No todos los jóvenes tienen este estatus, sólo aquellos que además de las tensiones propias de la sociedad sobre sus miembros en formación, tienen las tensiones sociales de ser jóvenes pobres, en situaciones de marginalidad, de opresión, de descalificación, de pocas expectativas de desarrollo individual y grupal. De ahí surgen los grupos violentos en los estadios. Lo cual proporciona un cuadro general sobre la sobre-estabilidad social, y la inestabilidad de los jóvenes en general, y la tensión entre la sobre-estabilidad social y la inestabilidad de los jóvenes, sobre todo entre los más pobres.

Si por una parte está la figura de la tensión social como parte de la ecología que vive el joven espectador violento, personaje típico central del espectáculo de la lucha en los estadios y su entorno, tanto en Inglaterra como en otros países, incluido México, el otro aspecto de esta configuración de tensiones es el propio juego, el fútbol. El juego tiene una clase especial de dinámica de grupo, un equilibrio de tensiones, una estructura claramente susceptible de ser analizada, la cual es experimentada como intensamente emocionante y placentera. El concepto dinámico de tensión no sólo se aplica al juego de fútbol como tal sino a todos los participantes. Para muchas personas todos los días son iguales. Las actividades recreativas facilitan durante un rato el estallido de las emociones agradables fuertes que con frecuencia faltan en las rutinas de la vida diaria. El juego en sí mismo tiene la carga suficiente de promoción de la excitación para ser una actividad y un espectáculo que emociona y calienta el ambiente social. Esto lo saben bien los medios de difusión que junto con los patrocinadores y marcas requieren que este marco de tensiones se mantenga y se desarrolle a su favor. Lo que sucede es que también hay pérdida de control incluida en esta gestión, y por tanto el comercio se convierte en un promotor directo o indirecto de la violencia. El juego tiene una buena dosis de violencia implícita, supuestamente bajo control, el espectador que llega al estadio llega necesitado de excitación para expresar y liberar sus propias tensiones, los medios de difusión recalientan el asunto, resultado probable, la violencia sin control, o algo cercano a ella. Es decir, lo que sucede al jugar es clave para entender lo que sucede al mirar un juego, tanto para la emoción bajo control, como la emoción fuera de control.

En su análisis los sociólogos ingleses proponen una lista de polaridades que forman parte de los pequeños contextos de tensión posible en el fútbol. Esta lista de polaridades es una buena guía para un análisis más técnico de lo que puede enfriarse o sobrecalentarse en ese complejo de tensiones llamado fútbol. Estas polaridades funcionan en estrecha relación unas con otras. Esta mezcla de polaridades interdependientes formando parte del patrón de juego es lo que proporciona la principal fuerza motriz a la dinámica de grupo de un partido de fútbol. Todas contribuyen a mantener el tono, el equilibrio de tensiones del juego. El proceso de juego depende de la tensión entre los jugadores simultáneamente antagonistas e interdependientes que se mantienen unos a otros en equilibrio. Ese es el centro de todo el esquema de tensiones y polaridades, pero hay más. Elias y Dunning proponen el siguiente complejo de tensiones en equilibrio en el juego de polaridades interdependientes.

- Polaridad global entre dos equipos opuestos.
- Polaridad entre ataque y defensa.
- Polaridad entre cooperación y tensión entre los dos equipos.
- Polaridad entre el control externo sobre los jugadores en varios niveles (directivos, capitanes, compañeros de equipo, árbitros, jueces de línea, espectadores, etc.), y el control flexible que cada jugador ejerce sobre sí mismo.
- Polaridad entre la identificación afectiva con el contrario y la rivalidad hostil hacia él.
- Polaridad entre el placer en la agresión que experimentan los jugadores individualmente y la restricción impuesta sobre ese placer por el patrón de juego.
- Polaridad entre la elasticidad y la rigidez de las reglas.

La lista de polaridades interdependientes puede ampliarse al menos en dos más, donde el juego, el fútbol, llega a los espectadores, al contexto de su vida social cotidiana relacionada con el juego, en donde todo ya está asociado en forma tal que sólo el análisis puede intentar separar lo fundido en forma íntima.

- La polaridad entre los intereses de los jugadores y los intereses de los espectadores.
- Y la polaridad entre la seriedad de la vida diaria y la dimensión lúdica del juego.

El primer gran contexto social del asunto hasta aquí explorado es el de los jóvenes. Es en este grupo social donde se ubican los actores violentos del fútbol, tanto dentro como fuera del juego. Para la Sociología de Elias existen movimientos contrarios al proceso civilizatorio básico del mundo occidental, el de control y el autocontrol. Representan una alteración en el tejido de las restricciones, del control social, esto sucede particularmente entre los jóvenes, dentro de la configuración de las prácticas de la emoción abierta, en el ocio, la música, el teatro, en la forma de cantar y bailar, arte y estética, además de las formas sociales

emergentes del comportamiento sexual. Y por supuesto, en el deporte. Los jóvenes son el actor a observar y entender con detenimiento.

Pero hay más que sólo asuntos sociales juveniles. En la transformación social del proceso civilizador tuvo lugar un movimiento en el que poco a poco disminuyó la importancia de los lazos de adscripción a la familiar y el lugar de residencia, mientras aumentaba la de los lazos determinados por la división social del trabajo, la emergencia de lo público ante lo privado. El proceso civilizador básico supuso un control sobre los jóvenes por parte de sus familiares, por parte de los miembros mayores de edad en la sociedad. Pero esto se ha alterado en forma sustantiva, los jóvenes están fuera del control de sus familiares, y esto sucede en todos los estratos y a edades cada vez menores. Pero sobre todo sucede en los estratos bajos, en los sectores populares. La situación general de jóvenes fuera de control es la condición básica de los jóvenes violentos en el fútbol.

Mientras que las normas para el control de la violencia en el juego mismo avanzaron en dos sentidos, exigiendo a los jugadores que se auto controlaran más estricta y ampliamente en el empleo de la fuerza física, e intentando garantizar el cumplimiento de esa exigencia por medio de sanciones impuestas externamente, el mundo social no pudo controlar de igual manera a los espectadores juveniles sobrecargados de tensión y de des-control. La excitación del juego, aun bajo formas de control, tuvo una buena química con las condiciones de excitación fuera de control de estos jóvenes populares urbanos. Dos historias paralelas, la de la formalización institucional del fútbol como deporte organizado, y la de la emergencia de los jóvenes populares urbanos en las viejas y nuevas ciudades del mundo contemporáneo.

Pero hay más, falta el elemento básico del fenómeno. La conducta violenta de los hinchas futboleros está relacionada de manera fundamental con normas de masculinidad que resaltan hasta el extremo la rudeza y la habilidad para pelear. Son en este aspecto distintas de las supuestas normas de masculinidad actualmente dominantes en la sociedad moderna en general, las sociedades bajo régimen de civilización, pensemos por un momento en la imagen del caballero inglés. El caso inglés no corresponde del todo en este sentido al mexicano. En Inglaterra se supone que el proceso civilizador ha triunfado aunque no es perfecto, sobre todo por ser un sistema dinámico complejo en constante movimiento, pleno de tensiones que mutan y se afectan unas a otras en formas en ocasiones incontrolables, y en ocasiones imprevisibles. En el caso mexicano, como en general en América Latina, no se puede afirmar que el proceso civilizador haya triunfado, no en el sentido inglés. Aquí habría mucha tela de donde cortar, habría que equiparar a las clases dominantes inglesas con las mexicanas, a las clases populares, y a sus respectivas relaciones de clase. Esto es todo un reto para ajustar la propuesta sociológica europea. Sólo para empezar Inglaterra es parte del mundo dominante mundial, y México del mundo dominado. Y el proceso civilizador inglés es propio de su genética histórica, en cambio en México el proceso civilizador occidental es importado e impuesto, lo que trae más de una distorsión. Habría que revisar los supuestos de toda la propuesta, y ensayar el armar una versión mexicana y latinoamericana, incluido el escenario de volver a empezar desde el principio con la construcción sociogenética propia.

Pero siguiendo con la guía de los sociólogos ingleses, el siguiente punto es considerar a la clase social de donde provienen los jóvenes violentos. La investigación sociológica inglesa propone que las comunidades violentas pertenecientes a la clase trabajadora se caracterizan por todos o casi todos los siguientes atributos sociales.

- Pobreza más o menos extrema.
- Empleo de sus miembros en trabajos no calificados o junto con una elevada propensión al desempleo.
- Niveles bajos de educación formal.
- Bajo índice de movilidad geográfico.
- Familia centrada en la madre y extensas redes de parentesco.
- Alto grado de segregación en los papeles conyugales y separación de los sexos en general.
- Dominio del varón aunado a la tendencia de los hombres a ser físicamente violentos con las mujeres.
- Escasa supervisión de los adultos sobre los niños y recurso frecuente a violencia en el proceso de socialización.
- Capacidad relativamente baja de los miembros de estas comunidades para controlar las emociones y aplazar la gratificación.
- Umbral comparativamente bajo de rechazo a la violencia física.
- Formación de bandas callejeras encabezadas por los mejores luchadores y frecuencia de los enfrentamientos dentro y entre ellas.
- Intenso sentimiento de pertenencia a un "nosotros" como grupo definido dentro de unos límites reducidos y los correspondientes sentimientos fuertes de hostilidad al grupo de "ellos", también definido dentro de unos estrechos límites.
- Presencia de un ciclo de retroalimentación positiva del comportamiento entre cuyas consecuencias principales se halla la masculinidad agresiva.

Como puede apreciarse la clase social es clave en todo el asunto, lo cual lleva el fenómeno a un nivel social general donde el

fútbol está asociado en forma a veces involuntaria con tensiones sociales extra deportivas. Todo es según el color del cristal con el que se mira. Algunas perspectivas desde la Economía Política supondrían que todo se articula bajo la figura de la lucha de clases, de una u otra forma presente en el escenario de la riqueza del fútbol profesional frente a la pobreza de sus espectadores. Como sea el tema de la pobreza y de la marginalidad social parecen estar en muchas de las lecturas sociológicas sobre el tema. Todos estos puntos de vista pasan a formar parte de la perspectiva analítica general posible del asunto aún por desarrollar.

Los grupos segmentarios, concepto sociológico utilizado por Dunning, que compara a los grupos juveniles urbano populares con las comunidades tribales antiguas, en las sociedades modernas están sometidos a restricciones desde fuera, el Estado, la escuela y el trabajo, pero no en el mismo sentido desde dentro. Internamente sus miembros continúan relativamente aislados en formas sociales que evocan las formas preindustriales de enlace segmentario, y que generan formas de masculinidad agresiva. Sus normas de masculinidad agresiva y su relativa incapacidad para auto controlarse determinan que el conflicto nacido entre ellos conduzca fácilmente a la pelea directa. Los individuos a nivel personal obtienen placer realizando lo que para ellos es algo socialmente necesario, pelear en forma física. El fútbol se ha convertido en el escenario donde tales normas cobran expresión en buena parte debido a que las normas de masculinidad son también un elemento básico en la lucha deportiva. El fútbol es en principio una lucha fingida, no violenta, pero donde ser macho, rudo, muy hombre, es también un valor muy importante.

El concepto de segmentación ordenada puede explicar los rasgos del patrón de organización en las comunidades urbanas populares asociados al fútbol. Los segmentos de las vecindades populares son independientes entre sí, pero se unen en caso de oposición o conflicto. Esa aglomeración se verifica según una secuencia definida. En el caso del fútbol el patrón de alianzas es similar al de las comunidades antiguas, según esta tesis. El amigo de un amigo es un amigo, el enemigo de un enemigo es un amigo, el amigo de un enemigo es un enemigo, el enemigo de un amigo es un enemigo. Y con esta configuración se organizan los jóvenes populares urbanos para enfrentarse entre sí y con otros, dentro de su propio espacio geográfico, y dentro del estadio, la ciudad, o incluso en otra ciudad, siguiendo los colores y los sentidos implicados en el equipo de fútbol de su preferencia.

La dificultad que para los hombres jóvenes de los sectores rudos de las clases populares urbanas implica la búsqueda y consecución de sentido, posición social y gratificación, así como la formación de una identidad satisfactoria en la educación y en el trabajo, promueve en ellos una tendencia mayor a conseguir estos objetivos basándose en conductas que incluyen la intimidación física, los pleitos, la ingestión de bebidas alcohólicas y las relaciones sexuales abusivas. Los hombres de este tipo tienen tendencia a intimidar y a pelear con mayor frecuencia. Buscan las confrontaciones físicas porque éstas representan para ellos una fuente de identidad, posición, sentido y emoción agradable. Tienen a responder agresivamente en situaciones amenazantes porque no han aprendido a ejercer el grado de autocontrol que en este aspecto exigen las normas dominantes en la sociedad contemporánea civilizada. Parece que lo que los sociólogos ingleses dicen que sucede en Inglaterra es muy similar a lo que sucede en México y otros lugares de América Latina.

Entre los factores que han contribuido a configurar el fenómeno de la violencia en el fútbol desde fines de los años cincuenta, según los sociólogos ingleses, se hallan los siguientes. Esta configuración es muy sugerente, por la similitud en las variables y su movimiento en México en la misma época, y sobre todo a partir de la emergencia demográfica urbana popular de los años setenta y ochenta, y el efecto sobre la cultura juvenil de finales del siglo veinte y principios del siglo veintiuno.

- Los cambios estructurales ocurridos en los sectores rudos y respetables de la clase obrera, y en las relaciones entre ellos. Unos se movieron socialmente, otros no.
- El aumento de un mercado del ocio específicamente juvenil.
- La posibilidad y el deseo cada vez mayores entre los jóvenes de viajar de forma regular para asistir a los partidos de fútbol.
- Los cambios en la estructura del juego mismo.
- Los esfuerzos concretos de las autoridades futbolísticas para tratar de reprimir la violencia de este fenómeno.
- Y sobre todo, la intervención del gobierno central en este proceso, los cambios habidos en los medios de comunicación, en especial la llegada de la televisión y el nacimiento de la prensa tabloide especializada.
- El reciente derrumbe del mercado de trabajo para los jóvenes.
- La gradación por edad, la segregación de los sexos y la identificación territorial muestran a las claras ser los determinantes estructurales internos decisivos.

Todos los elementos que indican la formación del famoso cinturón de miseria urbano en Latinoamérica tienen su referente urbano en países desarrollados como Inglaterra. Pero la figura de Estado no es similar, en nuestro contexto su actuación es débil, o relativamente débil, tanto en su presencia en los sectores populares urbanos, como en el caso de la violencia en los estadios y sus alrededores. En parte esto último sucede así porque en general parece no ser tan grave la situación como llegó a ser en el contexto inglés. Por otra parte en el caso mexicano es muy claro el efecto de imitación de lo que sucede en otros lugares, como

Argentina, y la propia Inglaterra. Los medios de difusión tienen un papel central en este efecto de imitación. Por lo que dicen los sociólogos ingleses lo mismo sucedió en Inglaterra de acuerdo con sus propias circunstancias, unos grupos aprendieron de otros a través de los que vieron en los medios, y fueron invitados a imitar los comportamientos, tomando poco a poco los estadios, y después otros contextos urbanos asociados al juego en el estadio, como parques y bares.

Los valores subyacentes en la conducta de los hinchas violentos en Inglaterra durante los partidos de fútbol y en contextos relacionados con este juego son rasgos relativamente constantes, arraigados y duraderos de las comunidades pertenecientes a determinados sectores de los sectores populares urbanos. Una parte significativa de los aficionados que se hacen merecedores del título de *hooligans* parecen estar tanto o más interesados en pelear que en presenciar un partido de fútbol. Para ellos el juego consiste en la expresión de su machismo, ya sea en los hechos, derrotando a sus rivales o haciéndolos huir, ya sea simbólicamente vía las canciones y temas que entonan. Es probable que estos juicios sean también adecuados para describir el caso mexicano y otros casos. Lo que lleva a pensar que la relación fútbol y masculinidad juvenil es de un orden universal urbano contemporáneo. Pero el contexto del concepto del proceso civilizador nos permitiría hacer la hipótesis que en México, y otros países latinoamericanos, el proceso civilizador no tiene las cualidades que se presentan en Inglaterra, según la lectura de Elias y Dunning. Y por otra parte, el fútbol no está asociado con la misma sociogénesis que el inglés, allá fue una construcción de clubes de caballeros en búsqueda de una sociedad igualitaria que permitiera el diálogo sin violencia. No es el caso mexicano, acá la sociogénesis del fútbol es distinta, nacen los clubes como empresas religiosas, comerciales, gremiales, además de educativas. Todo un tema este en específico, por ejemplo en la importancia de la educación formal en la promoción del deporte durante el siglo XX. Pero la sociogénesis de la violencia es muy similar. Lo que habla de dos ámbitos distintos que se conectan, el deporte fuera de los estadios y el deporte espectáculo desde los estadios, en formas similares allá y acá. Veamos por un momento el asunto desde la comunicogénesis.

Los sistemas de información que entran en juego en el fútbol como espectáculo dependen en forma directa de la clase social en la cual se forman y se reproducen. Por otra parte esos sistemas de información en un sentido cultural son resistentes a la ecología social por su relativo aislamiento, como se percibe en la perspectiva sociológica de la segmentación de lo popular. Dentro de esos sistemas de información es clave la masculinidad guerrera, aunque esto está atemperado por el proceso de civilización. El sistema de información del proceso de civilización también existe en México, y hay que evaluar su efecto general en el país, por región, por estrato social. La hipótesis general sería que no está tan presente como en Inglaterra, y que el sistema de información de la masculinidad agresiva semi civilizada es más general de lo que se percibe. Los rasgos étnicos también son claves aquí. Los sistemas de información asociados al origen étnico europeo tienden a ser más violentos y machos que los de origen étnico indígena. Esta configuración habría que explorarla con calma. Diversos sistemas de información sociales asociados a diversas formas culturales por describir.

La propuesta de segmentación y su movimiento asociativo es una buena propuesta de configuración de sistemas de comunicación donde el vector de dominación y defensa es la clave, no la colaboración constructiva. La asociación se subordina a la disimetría combativa, sistemas de comunicación social elementales. Las posibilidades de cooperación entre iguales son siempre coyunturales y para luchar en defensa o para agredir en dominación, no para trabajar en conjunto entre iguales para beneficio de todos, y mucho menos para buscar colaborar con otros extraños y externos, lo que supondría sistemas de comunicación más complejos. Este espacio de la asociación por segmentación en los sectores populares urbanos es muy sugerente para la perspectiva comunicológica de la interacción entre sistemas de información, esas unidades de asociación posible en sistemas de comunicación. En el caso inglés el sistema de comunicación típico está equilibrado y tiende a la colaboración con otros sistemas de comunicación, forma compleja de civilización. Sólo en el caso de sectores populares urbanos aislados, donde sus sistemas de información son por tanto poco civilizados, se presentan sistemas de comunicación sólo coyunturales, elementales, por completo disimétricos y emergentes para la lucha con connotaciones violentas. Parece que este punto de los sistemas de información aislados, en ciertos sectores urbanos populares marginados, y la tendencia a formar sistemas de comunicación con connotaciones guerreras, puede ser una guía para leer la vida social urbana popular mexicana en general y los espacios sociales asociados al fútbol en particular.

El punto más delicado de la posible lectura desde la relación entre sistemas de información y sistemas de comunicación es la figura de la tensión social. En un sistema de comunicación equilibrado, el fútbol permite que los diversos sectores sociales relacionados con el como aficionados, tengan su momento de expresión y relajamiento de las tensiones cotidianas dentro del contexto general de la oposición general trabajo-ocio. Esta es la lectura sencilla, pero hay más. La red de sistemas interdependientes se desequilibra por la diversidad de intereses en juego, parece haber una distancia excesiva entre lo que sucede entre los aficionados, los equipos, los jugadores, y las empresas de medios y de marcas patrocinadoras. Si a esto agregamos las tensiones sociales de lo económico-político, el resultado es de una gran complejidad. Todo ello colaborando a la

imagen del pan y circo, un circo donde la violencia puede emerger en cualquier momento.

Parece que el proceso civilizador puede ser leído como un metabolizador del movimiento de una sociedad de información hacia una sociedad de comunicación. Es decir, de una sociedad donde los sistemas de información sólo están en lucha buscando que uno domine a los demás, o termine por vencer y exterminar a los diferentes, hacia una sociedad donde los sistemas de información buscan equilibrarse para la sobrevivencia de todo el sistema social, con la colaboración entre los diversos sistemas de información, no su oposición y lucha. Este es un elemento clave de comunicogénesis asociado al proceso de civilización. En el caso mexicano estaríamos hablando de que aún la sociedad de información es la dominante, que el tipo sociedad de comunicación está aún en proceso de emergencia, es escasa. Esto se manifiesta en la vida política, pero también en otros ámbitos de la vida social general, incluyendo las relaciones vecinales en los sectores populares urbanos. El punto sutil es que quizás no sea el ambiente de violencia el dominante, pero sí el que tiende a expresarse con mayor publicidad, pero tampoco se puede proponer el ambiente de colaboración como el hegemónico, las tensiones socio-económicas de la disimetría están muy presentes. Quizás estaríamos hablando de una situación que se encuentra entre las dos opciones, y dependiendo de las circunstancias se carga a un lado o al otro. En el caso del fútbol en México, casi siempre se carga del lado de la colaboración, aunque sea sólo en un nivel elemental, pero existen los momentos en que se gira hacia al ámbito de lucha física y el descontrol violento. Este péndulo es asunto de interés mayúsculo.

Las polaridades que propone la Sociología de Elias y Dunning son un buen principio de organización de un esquema de trabajo para identificar las diversas configuraciones de comunicación a partir de las tensiones en juego, sistemas de información diversos en contacto dinámico. El diagnóstico puede empezar por la percepción de cuántos de estos sistemas de comunicación están en estabilidad con un buen estatus lejos del equilibrio, y cuántos están inestables cerca de equilibrio, a punto de sucumbir a la entropía, moribundos, y cuántos están sobrecalentados, alejándose demasiado del equilibrio y a punto de estallar, en situaciones diversas, entre ellas la violencia. Esto dentro del ámbito del fútbol, y relacionando a éste con el contexto social general.

Por cierto que la violencia no es percibida por la termodinámica de la comunicación como algo moralmente inadecuado, sólo es muy costoso energéticamente. Es decir, el encuentro violento no puede durar más que un momento, requiere de mucha energía, la cual sólo está disponible por corto tiempo. Después de ello el estatus sistémico puede estar en peligro, por falta de energía. Después de un jalón hacia arriba, el cansancio por el pleito lleva a un jalón hacia abajo. El punto es que la trayectoria dinámica del sistema de comunicación con pleitos incluidos, tiene pocas condiciones para buscar opciones energéticas nuevas, y nuevos nichos de desarrollo. El ciclo de la violencia es un ciclo que gasta mucha energía, hasta agotar al sistema. Por ello se necesitan siempre nuevos jóvenes para pelear, los viejos jóvenes terminaran alejándose de la situación conflictiva, fatigados y desgastados. El pleito consume energía, pero casi nunca posibilita por sí mismo formas superiores de su organización. El proceso de civilización propone la alternativa. ¿Cuándo y cómo sucede esto?

El deporte puede ser percibido como una configuración sistema de comunicación. Asocia a diversos sistemas de información y los pone en relación dinámica, desde el juego mismo hasta lo que denominamos espectáculo. Como tal, como sistema de comunicación, puede moverse en un ciclo de acumulación de energía, gasto de energía, y nuevo movimiento hacia la acumulación, que para la figura pan y circo es suficiente. La gente está bajo control al tener una configuración que le permite sacar tensión energética en un tiempo recurrente una vez por semana. Pero no promueve algo más allá.

El concepto de comunicogénesis social es la base para un estudio comunicológico del deporte a fondo. Si el de sociogénesis es novedoso, el de comunicogénesis lo es más, ambos necesarios para el proyecto de estudio del deporte, del fútbol en particular. Aún así, gracias a los apuntes de la Sociología de Elias y Dunning ha sido posible avanzar por ahora en su exploración. Un punto clave en estos ensayos se encuentra en la tipología social comunicológica asociada al proceso de civilización, aquello del tránsito de la Sociedad de Información a la Sociedad de Comunicación. La trama básica la encontramos en la configuración de los sistemas de comunicación en uno y otro tipo de sociedad.

En este sentido es importante resaltar algunos de los elementos de la propuesta de Elias y Dunning hacia un análisis general de la situación del fútbol contemporáneo. Cuatro son los elementos sintéticos posibles.

- La perspectiva sobre el proceso civilizador incompleto y en desarrollo.
- La configuración social de los jóvenes populares urbanos como público muy sensible a las tensiones manifiestas en el juego, la ecología del estadio, y más allá.
- La figura constructiva de la masculinidad como eje del diagnóstico de las situaciones de tensión susceptibles de desarrollo hacia una conducta violenta.
- La escenificación de la violencia en el estadio de fútbol o en un bar, como una teatralización de la violencia física básica, aquello de lo mimético de las formas de entretenimiento en Elias, puede escenificarse sin violencia con consecuencias fatales.

Bibliografía

- ALABARCÉS, Pablo (coordinador) (2003) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.
- ALABARCÉS, Pablo et al. (2005) *Hinchadas*, Prometo Libros, Buenos Aires.
- ANDERSON, Ralph E. y Irl Carter (1994) *La conducta humana en el medio social*, Gedisa, Barcelona.
- ARAGÓN, Silvio (2007) *Los trapos se ganan en combate. Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la barra brava de San Lorenzo de Almagro*. Antropofagia, Buenos Aires.
- ARCHETTI, Eduardo (1985) *Fútbol y ethos*. FLACSO, Buenos Aires.
- BERTALANFFY, Ludwig V. (1979) *Perspectivas de la teoría general de sistemas*, Alianza, Madrid.
- BUCKLEY, Walter (1977) *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- CÁCERES, María Dolores (2003) *Introducción a la comunicación interpersonal*, Síntesis, Madrid.
- DABAS, Elina y Denise Najmanovich (compiladoras) (1995) *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Paidós, Buenos Aires.
- DE KERCKHOVE, Derrick (1999) *Inteligencias en conexión*, Gedisa, Barcelona.
- ELIAS, Norbert (1987) *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ELIAS, Norbert y Eric Dunning (1995) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México.
- FÁBREGAS, Andrés (2001) *Lo sagrado del Rebaño. El fútbol como integrado de identidades*, Colegio de Jalisco, Zapopan.
- FRIED Shnitman, Dora (editora) (1994) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, México.
- GALEANO, Eduardo (1995) *El fútbol a sol y sombra*, Catálogos, Buenos Aires.
- GALINDO Cáceres, Jesús (2006) *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*, CNCA- Instituto mexicano de la cultura, Toluca.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús (2005) *Hacia una Comunicología posible*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- GALINDO Cáceres, Jesús (coordinador) (2008) *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible*, McGraw Hill, Madrid.
- GARCÍA, Rolando (2006) *Sistemas Complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Gedisa, Barcelona.
- GARCÍA, Rolando (coordinador general) (1997) *La Epistemología Genética y la ciencia contemporánea. Homenaje a Piaget en su centenario*. Gedisa, Barcelona.
- GARFINKEL, Harold (2006) *Estudios en Etnometodología*, Antropos-UNAM-Universidad Nacional de Colombia, Barcelona.
- GIDDENS, Anthony et. al. (1991) *La teoría social, hoy*, CNCA-ALIANZA, México.
- HUIZINGA, Johan (1984) *Homo Ludens*, Alianza, Madrid.
- JOHNSON, Steven (2003) *Sistemas emergentes*, Turner-Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- IGLESIAS de Ussel, Julio y Manuel Herrera Gómez (coordinadores) (2005) *Teorías sociológicas de la acción*, Tecnos, Madrid.
- KATZ, Daniel y Robert L. Kahn (1977) *Psicología social de las organizaciones*, Trillas, México.
- LARA Klahr, Marco y Ernesto López Portillo Vargas (coordinadores) (2007) *Violencia y Medios 3*, Instituto para la Seguridad y la Democracia, A. C., Editorial Mapas, México.
- LASH, Scott (1997) *Sociología del posmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires.
- LÓPEZ-YARTO Elizalde, Luis (1997) *Dinámica de grupos*, Desclée de Broker, Bilbao.
- LOURAU, René (1994) *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires.
- MAGAZINE, Roger (2008) *Azul y oro como mi corazón. Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*, Universidad Iberoamericana y Afinita Editorial México, México.
- MARC, Edmond y Dominique Picard (1992) *La interacción social*, Paidós, Barcelona.
- MARCUELLO Servós, Chaime (compilador) (2006) *Sociocibernética. Lineamientos de un Paradigma*, Institución Fernando el católico, Zaragoza.
- MATURANA, R. Humberto (1996) *La realidad: ¿objetiva o construida?*, Anthopos-UIA-ITESO, Barcelona.
- MEAD, George Herbert (1968) *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires.
- MOLES, Abraham y Rohmer, Elizabeth (1983) *Teoría estructural de la comunicación y la sociedad*, Trillas, México.
- MORIN, Edgar (1996) *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona.
- MORRIS, Charles (1962) *Signos, lenguaje y conducta*, Losada, Buenos Aires.
- MUCCHIELLI, Alex (1998) *Psicología de la comunicación*, Paidós, Barcelona.

OLIVEN, Ruben G. y Ariel S. Damo (2001) *Fútbol y cultura*, Editorial Norma, Buenos Aires.

PAKMAN, Marcelo (compilador) (1997) *Construcciones de la experiencia humana (dos volúmenes)*, Gedisa, Barcelona.

PARSONS, Talcott, Robert F. Bales y Edgard A. Shils (1970) *Apuntes sobre la teoría de la acción*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

PIAGET, Jean y García, Rolando (1989) *Hacia una lógica de significaciones*, Gedisa, México.

PIAGET, Jean y Rolando García (1982) *Psicogénesis e Historia de la ciencia*, Siglo XXI editores, México.

PIAGET, Jean (1978) *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, Siglo XXI, México.

RHEINGOLD, Howard (1996) *La comunidad virtual*, Gedisa, Barcelona.

ROGERS, Carl (1993) *Grupos de encuentro*, Amorrortu, Buenos Aires

ROGERS, Everett M. y F. Floyd Shoemaker (1974) *La comunicación de innovaciones*, Herrero Hermanos, México.

ROGERS, Everett M. y Agarwala-Rogers, Rekha (1980) *La comunicación en las organizaciones*, McGraw-Hill, México.

SCHNEIDER, Eric D. y Dorion Sagan (2008) *La Termodinámica de la vida. Física, cosmología, ecología y evolución*, Tusquets, Barcelona.

SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs (1984) *Sociología cualitativa*, Trillas, México.

SEBEOK, Thomas A. (1996) *Signos: una introducción a la semiótica*, Paidós, Barcelona.

SLUZKI, Carlos (1996) *La red social*, Gedisa, Barcelona.

VARELA, Francisco J. (1990) *Conocer*, Gedisa, Barcelona.

VON FOERSTER, Heinz (1998) *Sistémica elemental*, EAFIT, Medellín.

WAGENSBERG, Jorge (1994) *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Tusquets, Barcelona.

WAGENSBERG, Jorge (1998) *Ideas sobre la imaginación impura*, Tusquets, Barcelona.

WAHL, Alfred (1997) *Historia del fútbol. Del juego al deporte*, Ediciones B, Barcelona.

WATZLAWICK, Paul et al. (1971) *Teoría de la comunicación humana*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.

WIENER, Norbert (1981) *Cibernética y Sociedad*, CONACYT, México.

WIENER, Norbert (1985) *Cibernética*, Tusquets, Barcelona.

WINKIN, Yves (editor) (1984) *La nueva comunicación*, Kairós, Barcelona.

LUIS JESÚS GALINDO CÁCERES

Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales (1985), maestro en Lingüística (1983) y licenciado en comunicación (1978). Fundador del doctorado en comunicación de la Universidad Veracruzana (2001). Autor de veintitrés libros y más de doscientos treinta artículos publicados en trece países de América y Europa. Promotor cultural en diversos proyectos desde 1972. Profesor en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, España y México desde 1975. Miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) desde 1982. Miembro del Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (Programa Cultura) desde 1985. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (SNI-CONACYT) desde 1987. Miembro del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) desde 1994. Miembro de la Red Cibercultura y Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (RECIBER) desde el 2003. Miembro de la Red de estudios en teoría de la comunicación (REDECOM) y del Grupo hacia una Comunicología posible (GUCOM) desde el 2003. Miembro de la Red Deporte, Cultura y Sociedad desde el 2007. Miembro de la Barra Nacional de Promotores Culturales 3D2 desde el 2007. Coordinador del Programa hacia una Ingeniería de la Comunicación Social desde el 2009.

Página personal: <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

Página GUCOM-REDECOM, Grupo Hacia una Comunicología posible, Red de estudios en teoría de la comunicación y Comunicología: http://www.geocities.com/comunicologia_posible/